

## JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ Y LA REFUNDACIÓN DE LA NACIÓN

*Francisco González Cruz\**

Los obispos de Venezuela han insistido en varias oportunidades en que, vista la profunda y extensa crisis existente, es necesario refundar a la nación, sobre la base de los principios raizales de la república libre y democrática, donde *“predomine la justicia, la equidad, la fraternidad, la solidaridad, la unidad y la paz”*.

*“En ocasión del Bicentenario de la Batalla de Carabobo que selló la Independencia de Venezuela, la Iglesia venezolana llama a reconstruir la Venezuela democrática, hoy aplastada por un sistema totalitario y un modelo económico que ha llevado a la pobreza, sufrimiento y éxodo de la mayoría de los venezolanos<sup>1</sup>.*

El 13 de enero la CXVII Asamblea Ordinaria Plenaria de la Conferencia Episcopal Venezolana ratificó este llamado: *“7.- Hoy, como es bien sabido, atravesamos por una profunda crisis que crea desconsuelo y desaliento...10.- Los oscuros nubarrones que se ciernen sobre el país y las consecuencias de malas prácticas políticas*

\* Ex Rector de la Universidad Valle del Momboy Valera-Trujillo. Geógrafo Egresado de la Universidad de Los Andes. Magister en Desarrollo Regional en la Universidad de Lima. Doctorado Honoris Causa Universidad Alonso Ojeda. Profesor de Postgrado en la Universidad Valle del Momboy. Universidad de Los Andes. Actualmente trabaja como responsable del Centro de Desarrollo Humano Sostenible de la Universidad Valle del Momboy, Venezuela. E\_mail:morochofrancisco@gmail.com

<sup>1</sup><https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/wp-content/uploads/2021/06/5.MENSA-JE-DE-LA-PRESIDENCIA-DE-LA-CEV.-Batalla-de-Carabobo.pdf>

**Recibido:** 17/02/2021

**Aprobado:** 21/03/2021

*de los últimos años plantean la urgente necesidad de REFUNDAR LA NACION...*” y agrega: “11. Indudablemente, a pesar de los signos negativos presentes en el país, podemos constatar que hay signos de luz y de esperanza en medio de nuestro pueblo...”<sup>2</sup>

Cuando se habla de los desafíos que debemos abordar los venezolanos con toda entereza y voluntad, uno de los más importantes es volver al talente civil y ciudadano que nos dieron origen como Estado libre, y desechar el talante autoritario y caudillista que predomina en nuestra sociedad. Es una zona oscura o uno de los demonios que nos acosan en la tarea de construir una república basada en los principios que animaron a los fundadores del 5 de julio de 1811: libertad, democracia, justicia, separación de poderes, descentralización y otros atributos, que a doscientos años no se han podido consolidar.

Mucho se ha escrito sobre esto, tanto de la necesidad de “civilizar” al país deslastrándolo del exagerado espíritu castrense que sufrimos, tal como lo proclamaba Mario Briceño-Iragorry, o justificándolo a la manera de Laureano Vallenilla Lanz con el “Gendarme Necesario”<sup>3</sup>.

No es consustancial con la venezolanidad esa articulación mítica con las charreteras, con la espada y el fusil. Ni en el pasado indígena, ni en la gran fragua que fue la etapa colonial, ni los inicios de los movimientos independentistas en tiempos de Juan Germán Roscio y Cristóbal Mendoza, anunciaban este culto militar. La llamada en la historiografía nacional “la reacción realista” nos trajo estos vientos y estas tempestades que aún no cesan.

La Guerra de Independencia fue tan larga, extensa y cruenta, que produjo héroes militares de talla mundial y continental, cuya herencia en la instauración de una sólida, poderosa y persistente casta militar aún estamos pagando. El pueblo venezolano no ha terminado de pagarle a los militares, en obediencia y privilegios, sus combates en aquellos campos de batalla entre 1811 y 1821. En más de 200 años aún los mili-

<sup>2</sup> <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/wp-content/uploads/2022/01/Exhortacion-Pastoral-de-la-CXVII-Asamblea-CEV-13-de-enero-de-2022.pdf>

<sup>3</sup> Vallenilla Lanz, Laureano. 1919. Cesarismo Democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. 1991. Monte Ávila Editores. Caracas

tares no han dejado de cobrarle a los civiles la cuenta de aquellos años famosos.

Que lo diga Mario Briceño-Iragorry, junto a José Rafael Pocaterra:

“José Rafael Pocaterra, mostrando mayor sentido histórico que muchos profesionales de la historia, ha escrito con tiñosa precisión: “Hubo una época y una literatura histórica que asignaron mentalmente el alto comando de las libertades a una clase que venía del privilegio y vivía para el privilegio. Los que hemos estudiado en el libro vivo esa historia no escrita, creemos que aún falta por escribirse, no los anales de los patricios ni de los guerreros, no la época de los jefes insignes y de los subalternos que corrían como perros cerca de las botas de los jefes; sino la historia de los hombres”. Esta circunstancia quizá sea una de las causas más pronunciadas de que nuestro pueblo carezca de densidad histórica. Como colectividad siente poco el pueblo la sombra de su esfuerzo sobre los muros del tiempo. Le han enseñado sólo a verse como masa informe que sirve de cauda disciplinada y sufrida a los milites que hicieron a caballo las grandes jornadas de la guerra. La historia bélica, que hasta hoy ha tenido preferencia en la didaxia, ha sido para el pueblo venezolano como centro de interés permanente, donde ha educado el respeto y la sumisión hacia los hombres de presa. Porque nuestra historia no ha sido los anales de los grupos que formaron las sucesivas generaciones, sino la historia luminosa o falsamente iluminada, de cabecillas que guiaron las masas aguerridas, ora para la libertad, ora para el despotismo. Ha faltado el ensayo que presente la obra del pueblo civil como factor de hechos constructivos, del mismo modo como, para interpretar el valor conjugante de la nacionalidad, han faltado las historias parciales de las varias regiones que se juntaron para formar la unidad de la Patria”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Briceño-Iragorry, Mario. (1951.) MENSAJE SIN DESTINO. En: Mario Briceño-Iragorry, Obras Completas, Vol. 7. Ideario Político Social I Pensamiento Nacionalista y Americanista I. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. 1990.

Así como se llenaron las páginas de la historia de los héroes castrenses de esos 21 años, se llenaron las plazas, calles y avenidas con sus nombres, en un afán por desconocer o manipular los antecedentes indígenas y coloniales, así como la construcción de las bases nacionales de los héroes del trabajo, la educación, la ciencia, la cultura, el deporte y todas las manifestaciones civiles.

En estos últimos años se ha realizado todo un esfuerzo para encumbrar aún más la casta militar, llevando al paroxismo, quizás como nunca antes, el militarismo del gobierno y del Estado. Y las consecuencias están a la vista: los militares han sido las caras más visibles del deterioro institucional venezolano. Y los que no son militares, como el propio presidente, usualmente visten ropa verde oliva e indumentaria militar. El venezolano identifica al régimen como militar y militarista, utilizando la terminología de un experto en estos temas, como el historiador Germán Carrera Damas. En la debacle profunda y extensa de Venezuela es responsabilidad fundamental de la fuerza armada, iniciada por un frustrado golpe militar en 1992 pero entronizado por la vía electoral en 1999, hasta la presente fecha. El leguaje castrense penetró a la sociedad venezolana, así como sus métodos de orden – obediencia, jerarquía, centralismo, autoritarismo, mecanicismo y demás aspectos propios de los cuarteles.

Ahora bien, sin desmerecer a los héroes militares que lucharon en la guerra de independencia, el país debe darle su justo precio a los próceros civiles que han construido a la nación venezolana con sus aportes en las más variadas actividades humanas.

Venezuela tiene entre sus mujeres y hombres valores humanos donde sustentar una nación civil y cívica, que confiera importancia a los valores de la ciudadanía, el diálogo, el acuerdo, los encuentros, el consenso, las conversaciones, la horizontalidad, la descentralización y demás procedimientos propios de la vida civil y cívica. Para ello la nación debe apelar a aquellas personas que son modelos o arquetipos de ciudadanía, de civilidad, de trabajo, constancia y solidaridad, que sirvan a la tarea de construir desde sus bases la república que soñaron en los días raizales de la República.

Son muchas las mujeres y hombres que a lo largo y ancho del país son conocidos y reconocidos como personas ejemplares. Igualmente existen estos personajes en cada lugar de Venezuela, que hoy como ayer trabajan en medio de tantas limitaciones en favor del bien común. Esas personas y los procesos que despliegan son los *signos de luz y de esperanza*.

Pero existe un personaje que es conocido y querido en cada rincón del país, cuya vida y obra puede ser fuente de inspiración para los complejos procesos que debemos abordar. Es un personaje que congrega las condiciones para servir de paradigma que encarne la Venezuela que nos reúna a todos en torno a un proyecto basado en sus virtudes. Ese personaje se llama José Gregorio Hernández.

En breve síntesis que no agota para nada la larga lista de sus virtudes, las que pueden apuntalar un proyecto de refundación de la nación venezolana, están:

1. El Dr. José Gregorio Hernández es el prócer civil más conocido y más querido de los venezolanos, en todos los tiempos y lugares.
2. La sinergia entre ciencia y bondad es la síntesis superior de la identidad del Dr. José Gregorio Hernández. Una persona que se preparó al más alto nivel para servir al bien común con eficacia.
3. El cariño que se le tiene a José Gregorio Hernández se explica porque la sabiduría de Hernández estaba al servicio de la humanidad. Se formó para poner su talento al servicio de la persona humana. Trabajó por y con los pobres sin empirismo ni voluntarismos, sino con capacidad bien consolidada para atender con eficacia.
4. La sola bondad es ya una gran virtud, también lo es el cultivo del talento, pero la espléndida combinación de ambas que se da las convierte en una virtud heroica. Para lograr el desarrollo humano integral de Venezuela necesitamos gente

preparada, pero también gente bondadosa. Ese es el ejemplo de José Gregorio Hernández.

5. El Dr. José Gregorio Hernández fue un hombre honesto y humilde pero no por eso dejó de andar bien vestido, incluso a la moda, pues fue un hombre de mundo, bien relacionado socialmente, que tuvo cargos importantes en la administración de asuntos médicos y académicos y su ejemplo debe iluminar el comportamiento de las personas en la gestión pública y privada.
6. Recibió un dinero del Estado para estudiar y adquirir en Europa los equipos para fundar diversos laboratorios en Venezuela, adquirió los mejores, se preparó para su adecuada instalación y rindió cuentas claras. Cuando asumió sus cátedras en la Universidad asistió puntualmente a todas sus clases.
7. La responsabilidad fue una de las virtudes centrales del Dr. José Gregorio Hernández. Respondía por sus actos, cumplía sus compromisos y era un hombre de palabra. Fue el mejor estudiante de la UCV, pero había prometido a su madre Josefa Antonia regresar a su pueblo de Isnotú a ejercer la medicina, y así lo hizo a pesar de las oportunidades que se le abrían en la capital.
8. La nueva institucionalidad venezolana debe ser construida sobre la base de la confianza, la veracidad, la honestidad y la responsabilidad. La rendición de cuentas y la transparencia, virtudes todas que eran sustantivas a la personalidad de José Gregorio Hernández.
9. Todos eran iguales frente a José Gregorio Hernández y a todos los atendía con esmero, educación y cortesía, aunque tenía fama de ser severo con sus estudiantes, pero también la tenía de justo. La vida de cada ser humano era un valor superior y son muchos los testimonios de su abatimiento cuando no lograba salvar a algunos de sus pacientes.

10. La Venezuela posible debe estar basada en el respeto a la dignidad de la persona humana, tal como la practicaba de manera cotidiana José Gregorio Hernández.
11. La fama bien ganada del Dr. José Gregorio Hernández pudo haber sido aprovechada para propio beneficio personal, pero la puso al servicio del bien común.
12. El Dr. José Gregorio Hernández respetaba la opinión de los demás y hacía respetar sus propias. Fue famosa su polémica con el Dr. Luis Razetti, ambos científicos de gran renombre, Hernández católico practicante y Razetti ateo, pero ambos se respetaban, se admiraban y eran fraternales amigos.
13. Desde pequeño trabajó para generar ingresos que le permitieran vivir modestamente, sin mayores apremios. Cuando estudiaba se desempeñó como ayudante de la escuela, trabajó en algunos oficios y en la universidad como preparador de cátedras. Luego ejerció la medicina, fue investigador y profesor universitario.
14. El trabajo como única fuente legítima de riqueza fue uno de sus valores fundamentales, sembrados principalmente por su padre Benigno, un hombre emprendedor. José Gregorio Hernández se preocupó por mantener una economía familiar sana, procurando la generación de recursos para atender a los suyos, para asegurarles de no pasar atribuciones futuras y para hacer obras de caridad, pero no acumuló fortunas ni bienes. Era un hombre moderno y actualizado, y su vida social activa, sobre todo en el círculo intelectual relacionado con las ciencias médicas y la práctica de sus compromisos religiosos.
15. Las virtudes del Dr. José Gregorio Hernández se explican en gran parte por esa formación lugareña de un pequeño pueblo de provincia, de hogar armonioso y trabajador y su comunidad íntima, que luego de su tránsito por la capital y por Europa, se traducen en ese hombre admirable y excepcional, con temprana

aura de santidad, que es y se percibe como una persona de carne y hueso.

Gracias a estas y otras virtudes, como la fe, la esperanza y la caridad, practicadas en grado heroico, la Iglesia Católica aprobó su beatificación y elevó su imagen a los altares, en medio del ferviente regocijo de la mayoría de los venezolanos de aquí y de los millones que viven en el extranjero.

Es excelente la estrategia seguida por las autoridades eclesiásticas de, en vez de mantener sus restos en Caracas y alguna reliquia en Isnotú, distribuirla a lo largo y ancho del país y erigir en cada diócesis un santuario en su honor, no para clericalizarlo y encerrarlo, sino para que forme parte del camino sinodal que difunda sus virtudes, y asentar sobre ellas las bases de la refundación de la nación. Una nación civil, ciudadana y virtuosa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Briceño-Iragorry, Mario. (1951.) MENSAJE SIN DESTINO. En: (Mario Briceño-Iragorry, Obras Completas, Vol. 7. Ideario Político Social I Pensamiento Nacionalista y Americanista I. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. 1990.

Hernández Briceño. Ernesto. (1958). Nuestro Tío José Gregorio. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.

González Cruz, Francisco. (2020). José Gregorio Hernández, Camino de Santidad. Valera.

Presidencia, C. E. (25 de Febrero de 2021). Mensaje Batalla de Carabobo. Obtenido de conferenciaepiscopalvenezolana. com: <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/presidencia-de-la-conferencia-episcopal-venezolana-comparte-mensaje-con-ocasion-del-bicentenario-de-la-batalla-de-carabobo>.



Vallenilla Lanz, Laureano. 1919. Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. 1991. Monte Ávila Editores. Caracas

Venezolana, P. C. (23 de Enero de 2022). <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/wp-content/uploads/2022/01/Exhortacion-Pastoral-de-la-CXVII-Asamblea-CEV-13-de-enero-de-2022.pdf>. Obtenido de <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/wp-content/uploads/2022/01/Exhortacion-Pastoral-de-la-CXVII-Asamblea-CEV-13-de-enero-de-2022.pdf>

Yaber Miguel. (2010). José Gregorio Hernández. Ediciones Trípode. Caracas.